

Ensayo crítico sobre algunas obras históricas utilizables para el estudio de la conquista de Chile.

POR

TOMAS THAYER OJEDA

(*Continuación*)

CAPITULO XV.

Itinerario de la espedición

Para estudiar el itinerario basado en la cronolojía elejiremos tres fechas a nuestro entender inamovibles i con las cuales deben concordar los sucesos comprendidos entre ellas.

Estas fechas son:

El 24 de Enero de 1558 estaba don García en la Imperial (1).

16 de Febrero, día en que comenzó la primera jornada recordada en *La Araucana*.

28 de Febrero, fecha grabada por Ercilla en el tronco de un árbol al terminar el viaje.

Comenzando a recontituir la cronolojía, recordaremos que don García abandonó a Cañete a los dos días de fundada la ciudad (2). Consta que estaba fun-

(1) Cuando publicamos este estudio en la *Revista Chilena de Historia i Jeografía*, partíamos de la base de que don García permanecía el 24 de Enero en Cañete, pero agregábamos en una nota: «Tal es la fecha de una carta de don García; no podemos, pues, modificarla, ni tendría ello importancia capital. Con todo, nos asalta la duda de que haya un error de copia i que en el orijinal se lea 21 en vez de 24. Esta suposición tiene los siguientes fundamentos:

1.° Dice don García en esta carta: «*Agora* me llegan nuevas de que dieron seis mil indios en obra de mil quinientas cabezas de puertos...» Se refiere a la batalla de Purén librada el 20 i los combatientes entraron en Cañete el 21; no parece del todo correcto que escribiese el Gobernador *agora*, al cuarto día de saber la noticia i sí mui natural en el momento mismo de recibirla.

2.° Reinoso repite que el asalto a Cañete ocurrió 20 días más o menos después de la salida del Gobernador. Aunque el cálculo es exajerado, es más verosímil suponer que esté equivocado en 4 o 5 días que en 7 u 8, como ocurre adoptando la fecha del 25 de Enero.

3.° La afirmación del Cabildo de la Imperial de que don García estuvo allí 15 días, quedaría rigurosamente exacta; con la fecha conocida esa estada no excedería de 13 días».

Poco después tuvimos la suerte de ver confirmada nuestra sospecha. En efecto, en el volúmen 2281 fs. 94 vta. se encuentra la copia de un poder fechado por don García, en la Imperial en ese mismo día 24 de Enero. Suponiendo que acabase de llegar habría partido de Cañete el 22 o un día después. La carta referida debió en consecuencia ser fechada el 21.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo X, páj. 359.

dada el 21 de Enero (1), luego salió el Gobernador antes del 28, pero como Reinoso con los soldados que traían los ausilios pedidos a la Imperial, llegaron a Cañete el 21 es probable que el Gobernador no saliera de allí el siguiente día (2).

Partiendo, pues, don García el día 22 habría entrado en la Imperial; el 24 permaneció allí, según testimonio harto autorizado del Cabildo de esa ciudad, quince días, de donde se infiere que siguió a Villarrica alrededor del 9 de Febrero (3).

Casi al mismo resultado llegamos por otro medio. Don García escribió una carta al Virrei del Perú desde la Imperial «en principio de Febrero» (4). Interceptados los caminos por los indíjenas, esta carta pudo verosímilmente llevarla a Cañete don Miguel de Avendaño, enviado en auxilio de esa ciudad. El viaje de Imperial a Cañete duraba tres días; mas, habiendo ido por sendas estraviadas i mucho más largas, porque siguió el camino de la costa, tardó sin duda más tiempo; no es exajerado, por consiguiente, suponer que habiendo partido de la Imperial el 1.°, llegase en la

---

(1) Medina (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVIII, páj. 144.

(2) Gaspar de Villarroel en su información de servicios dice que salió herido en la batalla de Purén (20 de Enero) i que asistió a la fundación de Cañete. (XVII, 77). La ceremonia que constituía la fundación no habría podido tener lugar ántes del 20 ni después del 21, supuesto que don García salió de allí a los dos días i ya estaba en la Imperial el 24. La fecha más probable de la fundación es, pues, el día 20.

(3) Medina (J. T.), tomo XXVIII, páj. 341. Sin duda la demora de don García se debió a la incertidumbre sobre la suerte de Cañete. Es obvio suponer que el Gobernador no habría partido jamás a la espedición dejando al país en inminente riesgo, como habría ocurrido tras un desastre en Cañete.

(4) Medina (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVIII, páj. 158.

tarde del día 4; al siguiente, 5, habría tenido lugar el asalto a Cañete i al subsiguiente, 6, el regreso de Avendaño i los suyos a la Imperial donde pudieron estar el día 8, cuando era ido ya el Gobernador, a quien alcanzaron en Villarrica o su jurisdicción (1).

Como se ve, suponiendo que Avendaño hubiese partido de la Imperial el 1.º, el asalto a Cañete habría ocurrido el 5. Pero sólo se sabe que Avendaño partió «en principio de Febrero», nada obsta para que con ese dato se designe el día 2, 3 o 4 de ese mes, siempre sería en principio de Febrero. En cambio hai dos razones para suponer que el asalto a Cañete pudo tener lugar dos o tres días después.

Reinoso defensor de esa plaza, dice que la acción se libró a los veinte días de la partida del Gobernador (2). Suponiendo que partiera el 21, última fecha en que consta su estada en Cañete, e incluyendo este día en la cuenta, resultaría como fecha probable el

---

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo X, páj. 360. Declaración de Alonso de Reinoso. La llegada de Avendaño a Villarrica concordaría con otro dato. Allí recibió orden de irse a Concepción, i un testigo, Hernando de Alvarado, dice que lo vió llegar a su destino *un mes o mes i medio* después de repoblada la ciudad. *Documentos Inéditos*, tomo X, páj. 353. Ahora bien, haciendo tan sólo jornadas de siete leguas pudo entrar en Concepción el 16 de Febrero, o sea a los 41 días de la repoblación.

(2) Sin embargo, habría un dato para suponer la partida de Avendaño en 1.º de Febrero. Al declarar Juan Núñez en la información de servicios de Gaspar de Villarroel (XVII, 91), dice que, llegado don García a la Imperial «desde seis o siete días tuvo nuevas de que los indios iban sobre la ciudad de Tucapel». Si la memoria de Núñez no le engañó, tendríamos que el Gobernador habría recibido la noticia el 30 o 31 de Enero. Difícil suponer que, siendo tan urjente, demorara el envío del socorro más del tiempo estrictamente necesario para prepararlo.

9 de Febrero, o sea cuatro días después de la calculada antes.

Ercilla, por su parte, al describir la noche que precedió al combate dice:

«Jamás se vió en los términos australes,
Salir el Sol tan tardo a su jornada,
Rehusando dar a los mortales,
La claridad i luz acostumbrada:
Al fin salió cercado de señales,
I LA LUNA DELANTE DÉL MENGUADA,
Vuelto el mudable i blanco rostro al cielo
Por no mirar el Araucano suelo».

Canto XXXI, estrofa 35.

Señala, por consiguiente, el poeta, un hecho astronómico bastante exacto: la salida del sol precedida de la menguada luna. Un cálculo con ayuda de las tablas corrientes nos dió para el plenilunio el día 3; pero como ese resultado era sólo aproximado, pudiendo variar la fecha verdadera en un día, apelemos a la amistad de don Ismael Gajardo, sub-director del Observatorio Astronómico, quien, en efecto, nos dió el día 2 como fecha verdadera del plenilunio. Luego la luna entró en el cuarto menguante el 9, el mismo día que resulta como mínimum del dato de Reinoso. Entre la salida del sol i de la luna en ese día median cinco horas de las que hai que descontar la duración de la aurora más larga en esa latitud. El día 5 habrían mediado *siete* i media horas entre la salida de ambos astros i la hora habría estado más cerca del plenilunio que del cuarto menguante. Por otra parte, el asalto

habría ocurrido a lo menos dieciséis i no veinte días después de la salida de don García para la Imperial.

Aunque Cañete distaba diez i siete leguas de la Imperial, la importancia de la noticia i la urjencia que tenía el Gobernador de recibirla, autorizan para suponer que le llegó en la misma noche del 9, o en la madrugada del siguiente. Con buen caballo i caminos libres ya de enemigos pudo i debió un mensajero, correr a rienda suelta hasta encontrar a uno o más jinetes apostados en el camino por orden de don García para trasmitirle rápidamente cuanta noticia llegase a sus oídos por los indios primero, luego por los españoles si fueran favorables.

Libre ya de todo temor por la suerte de Cañete, i urjido por lo avanzado de la estación, se puso en marcha don García a más tardar el día 10. Avendaño siguió tras él i le alcanzó en la jurisdicción de Villarrica (1) el 12 cuando probablemente se dirijía con su ejército a la Mariquina, donde acampó esa misma tarde(2), el 13 entró en Valdivia, el 14 siguió su camino para acampar el 15 sobre las riberas del Bueno.

A fin de no aparecer haciendo cálculos antojadizos es menester esponer las razones que les sirven de fundamento. La base principal es la lonjitud de los caminos que unían las ciudades entre sí, no la distancia jeográfica entre ellas, que es mui diversa, apreciada

(1) Avendaño habría recorrido cerca de cuarenta leguas en dos o tres días, desde Cañete hasta juntarse con el Gobernador. Cambiando de cabalgadura no es imposible; por otra parte, es casi seguro que desde la Imperial tomó el camino directo a Valdivia economizando así algunas leguas, o sea el mismo que según Góngora Marmolejo habría seguido el propio don García.

(2) *Historiadores de Chile*, tomo II, páj. 84.

en leguas castellanas de 5,569 metros i computando como máximum jornadas de ocho o nueve leguas, o sean 44 a 50 kilómetros diarios. Para una espedición larga la prudencia aconsejaba no hacerlas mayores.

De Cañete a la Imperial, pasando por la cuesta de Purén, había 22 leguas de camino, o sean tres jornadas. El camino de la costa era más largo. En efecto, Cañete estaba a *siete* leguas al Noreste del sitio donde la reedificó Quiroga en 1566 (1) i desde la segunda Cañete a la Imperial, había *diecisiete* a *diecinueve* (2) o sean en total *veinticuatro* a *veintiséis* leguas castellanas. Este fué el que siguió Avendaño cuando le envió don García a Cañete.

De Imperial a Villarrica, 17 leguas; (3) dos jornadas.

De Villarrica a Mariquina, 9 leguas; (4) una jornada.

De Mariquina a Valdivia, 8 leguas; (5) una jornada.

De Valdivia al río Bueno, 10 leguas; (6) dos jornadas.

Se ha calculado ya que el 15 acampó el ejército en las riberas del Bueno. Terminados los aprestos para atravesarlo, verificarían la operación el 16.

Que el viaje de la Imperial a Río Bueno fué mui

---

(1) *Historiadores de Chile*, tomo VI, páj. 301.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXX, pájs. 399, 425, 441 i 459.

(3) MEDINA (J. T), *Historiadores de Chile*, tomo XXVII, páj. 311.

(4) MEDINA (J. T.), *Historiadores de Chile*, tomo XXVII, páj. 312. La distancia de Valdivia a Villarrica era según el cosmógrafo López de Velasco, de 17 leguas, de las cuales restamos 8 que distaba Valdivia de la Mariquina.

(5) *Historiadores de Chile*, tomo II, páj. 30.

(6) Hasta el lago Ranco se contaban quince leguas, según Mariño de Lobera, VI, 140; pero como debieron de detenerse mucho antes, estimamos que no recorrerían más de 10, apreciadas en dos jornadas por marchar ya con todo el bagaje conducido por los indios. Las jornadas eran, pues, más cortas.

rápido, lo demuestra el hecho de que el grupo que salió de Cañete al día siguiente del asalto se deshiciera por el camino i llegara cada jinete por su cuenta i alcanzaran al Gobernador allí donde la resistencia de sus cabalgaduras i su propio esfuerzo se lo permitieron. Avendaño se reunió con él en Villarrica (1), más probablemente en su jurisdicción; Irarrázaval, Villarroel, Juan Núñez, en Valdivia (2), según puede colejirse de una estrofa de *La Araucana*. Ercilla le habría ido siguiendo sus pasos hasta Río Bueno (3).

Antes de proseguir, es menester estudiar una grave objeción que puede hacerse a esta cronolojía. Queda dicho que el ejército debió de cruzar el río el día 16; es claro que dos días más tarde se hallaría ya bastante más al sur. Ahora bien, en ese día el 18 de Febrero, firma don García en Valdivia la merced de una encomienda a favor de Antonio Tarabajano (4). Si se admite que hasta entonces permanecía en esa ciudad del ejército, la cronolojía dada por Ercilla en *La Araucana* es inexacta. Por otra parte, la autenticidad del instrumento, que orijinó un litijio, no fué puesta en duda por la parte contraria i en cambio hai testigos que afirman que fué público i notorio que don García le hizo esa merced (5).

¿Pudo haber sido suscrito el documento durante la

---

(1) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo X, páj. 360.

(2) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVII, páj. 91 i XXII páj. 42.

(3) «Donde también llegué, que sus pisadas, sin descansar un punto voi siguiendo» (Canto XXXIII, estrofa 45).

(4) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XI, páj. 130.

(5) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XI, páj. 445, 257, 264, 270, 275, 278, 283, 288, 292 i 295.

marcha, es decir, no en la ciudad de Valdivia sino en su jurisdicción? No parece probable la esplicación, no era lo corriente; i Tarabajano en una información de sus servicios sólo dice que acompañó al Gobernador hasta Valdivia (1).

¿Puede existir algún error de copia o yerro en la data misma del orijinal? Tan improbable es esta solución como la precedente. En efecto, el instrumento dice testualmente: «Fecho en Valdivia, a *diez e ocho* de Febrero de mil e quinientos e cincuenta e ocho años» Ahora bien, escrita la fecha con todas sus letras se escluye la primera causa de un posible error, la mala interpretación de los signos numéricos. La redacción de la data es correcta; no se divisa la posibilidad de que una de las dos palabras pueda haber sido mal interpretada i sea en realidad otra. En este caso la fecha sería *ocho* o bien *diez* i en ninguno de esos días pudo estar el Gobernador en Valdivia. El *veintiocho* se hallaba todavía más lejos. Nada se ganaría tampoco con suponer que la fecha verdadera fuera 16, 17 o 19. Don García no se habría movido de la ciudad o habría regresado a ella después de la partida del ejército; en uno i otro caso pudo estar allí el día 18.

¿Queda por discutir una última hipótesis? hai imposibilidad absoluta para aceptar la estada de don García en Valdivia el día 18, tres días después de comenzada la marcha de la espedición esploradora? Lejos de creerlo imposible, nos inclinamos abiertamente a aceptar esta esplicación. Como antecedente recordaremos que meses antes cuando se inició la campaña de Arauco, salió el ejército de Concepción el 28 de Octubre de

---

(1) Medina (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XI, páj. 251.

1557 i don García sólo abandonó la ciudad cuatro días más tarde, el 1.º de Noviembre. ¿Por qué no habría procedido de igual manera en Valdivia i con tanto mayor razón cuanto que la precipitada marcha desde la Imperial, habría dejado al Gobernador poquísimo tiempo disponible para despachar los múltiples asuntos que debería resolver antes de su partida, sin contar con los inherentes a organización i aprovisionamiento de la misma espedición?

Hai otro indicio en apoyo de esta esplicación. Desde el 16 hasta el 19 inclusive los espedicionarios avanzaron apenas medio grado, unas diez leguas jeográficas, marcha excesivamente lenta, aún tomando en cuenta el tiempo gastado en el paso del Bueno, sobre todo yendo en más de la mitad i talvez en la mayor parte del trayecto por camino conocido. I nótese que comenzamos a contar las jornadas desde el Bueno, pues contándolas desde el Rahue, para ajustar la relación de Ercilla a la historia, las jornadas apenas pasarían de una legua; ¿más que las dificultades de la marcha, no sería la necesidad de aguardar al Gobernador la causa verdadera de la demora?

Supuesta la permanencia del Gobernador don García hasta el 18 ¿podría haberse alcanzado a la espedición el día 19? Contando con toda clase de elementos, como contaba el Gobernador, i siendo buen jinete, como lo eran aquellos hombres acostumbrados a efectuar frecuentes i largas jornadas, no era empresa irrealizable. Valdivia distaba catorce o quince leguas españolas del sitio donde se fundó Osorno, con camino plano, limpio de pequeños obstáculos, removidos por la espedición que acababa de pasar.

No era sobrehumano salvar esa distancia en un día.

Gaspar Viera hizo la hazaña de llevar de Imperial a Valdivia la nueva del desastre de Tucapel, recorriendo en un día veintiséis o más leguas. Lo repetimos, no nos parece imposible que don García en condiciones harto más favorables recorrierala mitad. Saliendo de Valdivia en la mañana del 18 pudo llegar ese día hasta el Rahue, o no mui lejos de allí, a unas cuatro leguas del grupo espedicionario con el cual se habrían reunido fácilmente el 19.

Después de la partida del Gobernador, se mantuvieron aún comunicaciones con la espedición, pues Bautista Ventura le envió «herraje i otras cosas» (1). Aún suponiendo que don García partiese el 16, ello significaría que el contacto con Valdivia subsistió hasta dos o tres días después porque la movilización de esos artículos hubo de ser más lenta. Lo probable es que las mantuvieren hasta el 22, día en que se les huyó del campo «la mentirosa guía». I a fin de que no se crea tan difícil que tal haya ocurrido, será bueno recordar que cuando Villagra llegó hasta el Reloncaví i el golfo de Ancud, en 1553, estuvo en comunicación con la ciudad de Valdivia. Villagra sólo disponía de sesenta i cinco españoles i se hallaba a treinta o cuarenta leguas de allí; don García de doscientos i se hallaban a la mitad de esa distancia. ¿Por qué no habría podido ir el Gobernador tras de su ejército teniendo espedito el camino i sabiendo constantemente cuánto en él pasaba?

Seguiremos con la marcha de la espedición.

Desde el Bueno caminaron tres jornadas. Al cuarto día, es decir el 19 de Febrero ocurrió el encuentro

(1) Medina (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XVII, páj. 19.

con Tunconabal. Esta fecha la señala Ercilla con admirable precisión en la siguiente estrofa (1):

«Ya del Móvil primero arrebatado
Contra su curso el Sol hacia el Poniente
Al mundo cuatro vueltas había dado,
Calentando del Pez la húmeda frente (2);
Cuando al bajar de un áspero collado
Vimos salir diez indios de repente
Por entre un arcabuco i breña espesa
Desnudos en montón trotanto a priesa».

Desde esa fecha deben contarse los siete días que anduvieron perdidos, desde el 19 al 26 de Febrero, fecha en que

«Al fin una mañana descubrimos
De Ancud el espacioso i fértil raso,
I al pie de monte i áspera ladera
Un estendido lago i gran ribera».

(1) *La Araucana*, canto XXXV, estrofa 11.

(2) Entraba, pues, el sol ese día en el signo de Piscis. Consultando este dato con el señor don Alberto Edwards, tuvo a bien enviarnos las siguientes noticias sobre el particular:

«Antes i después de la reforma gregoriana, el día del equinoccio de primavera, no se determina astronómicamente para el cómputo de los almanaques. El Concilio de Nicea *lo fijó en el* 21 *de Marzo.*

El sol entra i entraba en el signo de Piscis el 19 de Febrero en los años comunes (como lo fué el de 1558) i el 20 de Febrero en los años bisiestos.

Astronómicamente el sol ha entrado en el signo de Piscis en los años comunes de 1903, 1905, 1906 i 1907, 1909, 1910 i 1911 i el 18 de Febrero en este año de 1913.

En cuanto a los años bisiestos, sólo tengo datos de 1908 i 1912, en el primero entró el 20 i en el segundo el 19 de Febrero».

Ese mismo día 26, después de saciar el hambre con abundantes i esquisitas frutillas i recibir la visita de un cacique, reanudaron la jornada:

«Esforzados así desta manera
I también esforzada la esperanza,
Se comenzó a marchar por la ribera,
Según nuestra costumbre, en ordenanza:
I andando una gran legua, en la primera
Tierra, que pareció cómoda estanza,
Cerca del agua, en reparado asiento,
Hicimos el primer alojamiento».
La Araucana, canto XXXVI, estrofa 11.

«Pasada aquella noche, el día siguiente
La nueva por las islas estendida
Llegaron dos Caciques juntamente
A dar el parabién de la venida:
..............................»
Canto XXXVI, estr. 15.

El ejército emprendió marcha ese mismo día, es decir, el 27 de Febrero.

«Llevábamos el rumbo al Sur derecho,
La torcida ribera costeando
Siguiendo la derrota del Estrecho
Por los grados la tierra demarcando:
Pero cuanto ganábamos de trecho,
Iba el gran Archipiélago ensanchando,
Descubriendo a distancias desviadas
Islas en grande número pobladas.»
Canto XXXVI, estr. 17.

Mientras la espedición avanzaba, Ercilla en una góndola hendía las aguas del Reloncaví, visitando tres islas (1):

«Hasta que la noche i fresco viento
Me trajo a la ribera en salvamento.»
Canto XXXVI, estr. 21.

¿Cuánto avanzaron ese día? Se ignora. Pero de seguro después de dos semanas de horribles padecimientos no era ocasión propicia para grandes jornadas. Caminarían, por consiguiente, a lo sumo 4 o 5 leguas.

Pasada la noche, amaneció el 28, tercero i último del viaje:

«Pues otro día que el campo caminaba,
Que de nuestro viaje fué el tercero,
Habiendo ya tres horas que marchaba
Hallamos por remate, i fin postrero;
Que el gran lago en el mar se desaguaba
Por un hondo i veloz desaguadero,
Que su corriente i ancha travesía
El paso por allí nos impedía.»
Canto XXXVI, estr. 22.

Partiendo del dato de que un cuerpo de infantería en marcha ordinaria avanza ochenta pasos por minuto o sean treinta cuadras por hora, habrían recorrido el tercer día noventa cuadras; es decir, un poco

(1) Tenglo, Maillén i Huar. Las restantes serían las de Chircuy, Huelmo i Cupeaguapi de mucho menor importancia.

más de dos leguas. Ahora bien, sumadas estas con las de los días anteriores, dan un total de 8 i $8\frac{1}{2}$ leguas, equivalentes a 44 o 47 kilómetros, más o menos la distancia que media entre la parte boreal del seno de Reloncaví hasta el frente de la isla de Puluqui. El gran desaguadero era el propio golfo de Ancud, como veremos más adelante.

El imprevisto tropiezo trastornó los planes de don García, quien se vió forzado a renunciar a su empresa.

Ercilla, empero, en su afán de distinguirse entre aquellos aventureros, pasó con diez amigos el desaguadero. De seguro sólo atravesó el canal de Tautil (1), i desembarcando en la isla de Puluqui grabó por sus manos esta estrofa:

«Aquí llegó, donde otro no ha llegado,
Don Alonso de Ercilla, que el primero
En un pequeño barco deslastrado,
Con sólo diez pasó el desaguadero:
El año de cincuenta i ocho entrado
Sobre mil i quinientos por Hebrero
A las dos de la tarde el postrer día
Volviendo a la dejada compañía.»

Canto XXXVI, estr. 29.

(1) Es imposible que desde allí alcanzase hasta la isla de Chiloé. En efecto, suponiendo que la marcha comenzase entre 5 i 6 de la mañana había acampado a las 8 o 9. Aún cuando se embarcase Ercilla inmediatamente habría navegado en una piragua a razón de siete millas por hora para desembarcar en la isla antes de las dos de la tarde i regresar con igual rapidez. Si se agrega que de seguro habría luchado contra la creciente a la ida i la vaciante a la vuelta i que estas mareas orijinan corrientes cuyas velocidades se acercan i aun sobrepasan en condiciones favorables a la apuntada, no es creíble que a fuerza de remos i en tan corto tiempo se hubiese llevado a cabo esa expedición.

La espedicion concluyó, pues, según Ercilla, el 28 de Febrero de 1558.

Se formula, no obstante, una objeción: ¿cómo se esplica que, siendo exacta esa fecha, diga Mariño de Lobera i repita Suárez de Figueroa que el archipiélago de Chiloé fué descubierto el domingo de Cananea, fiesta que en ese año cayó en 6 de Marzo?

Nos inclinamos a contestar que tal afirmación es inexacta. La *Crónica* de Mariño de Lobera, aprovechada por Suárez de Figueroa en su obra, es la narración de hechos oídos o presenciados por el autor, pero escritos sin más guía que la propia memoria o la de sus compañeros i acaso largo tiempo después de ocurridos. Por esto, siendo exacta la narración en el fondo, está plagada de errores de nombres, cronolojía i detalles.

Hai, además, que temer errores de interpretacion, pues Mariño tenía mala forma de letra, no escribía con corrección i sobre todo el jesuíta Escobar rehizo la obra, reduciéndola a nuevo método i estilo, i nada nos garantiza que la fidelidad histórica haya escapado ilesa en tal transformación. En suma, la crónica de Mariño de Lobera no es autoridad en materia de cronolojía.

Para demostrarlo, i sin salir del período cantado por Ercilla, citaremos algunos ejemplos.

	Fecha indicada por Mariño	Fecha verdadera
Batalla de Tucapel.......	27 Dic. 1553......	25 Dic. 1553
Salida de Santiago de los vecinos de Concepción...	20 Nov. 1555....	14 Oct. 1555
2.ª destrucción de Concepción.....................	4 Dic. 1555......	12 Dic. 1555
Don García entra en Coquimbo...................	18 Abril 1557....	23 Abril 1557
Muerte de Lautaro..........	30 Abril 1555....	Principios Abril 1557
Asalto al fuerte San Luis...	7 Set. 1557....	25 Agosto 1557
Partida de Ladrillero de Concepción	Julio 1558......	17 Nov. 1557, desde Valdivia
Vuelve Ladrillero del Estrecho.................	Mediados 1560..	Principios Enero 1559
Llegada de don Luis de Toledo a Concepción.......	13 Set. 1557....	22 Set. 1557
Batalla de Bío-Bío..........	10 Oct. 1557.....	7 Nov. 1557.
Batalla de Purén............	20 Marzo 1558..	20 Enero 1558
Don García en Valdivia hasta la Pascua de Flores	10 Abril 1558...	Ese día estaba en Osorno.

Donde hai una docena de errores de fechas en un corto período cabe suponer uno más si es necesario.

Resumiendo lo dicho, el itinerario quedaría así:

24 de Enero de 1558.—Llega don García a la Imperial.

1.º a 4 de Febrero.—Sale Avendaño de la Imperial en ausilio de Cañete.

7 u 8. En la tarde entra Avendaño en Cañete.

8 o 9. Asaltan los indios esa ciudad.

10. Parte Avendaño para la Imperial.

10. Abandona don García a la Imperial, dirijiéndose a Villarica. En la tarde llegan Avendaño, Ercilla i otros soldados en su busca i parten en seguimiento del Gobernador.

11. Don García acampa en Villarrica o sus inmedia-

ciones. En la tarde llegan Ercilla, Avendaño i los suyos.

12. La espedicion sigue a Mariquina donde pernocta.

13. Entra don García a Valdivia.

14. Prosigue el viaje.

15. Acampa sobre las riberas del Bueno i se hacen los aprestos para pasarlo.

16. Cruza el Bueno i avanza hasta cerca del Rahue; comienza la primera jornada, según Ercilla.

19. Guiados por Tunconabal tuercen los espedicionarios al poniente en busca de mejor sendero.

19 a 26. Marchan perdidos siete dias al decir de Ercilla, pero en realidad no tanto si se mira el camino recorrido i las dificultades de la marcha.

26. En la mañana descubren el seno de Reloncaví. Avanzan una legua larga por su ribera poniente, donde sientan el campo.

27. Marchan al Sur, mientras Ercilla visita tres islas, Tenglo, Maillen i Huar.

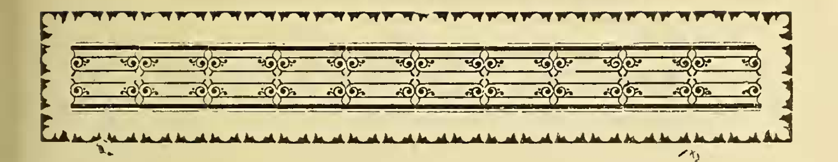
28. Termina la espedición después de tres horas de viaje. Ercilla visita otra isla en la que avanzó media milla para grabar la estrofa ya copiada.

La espedición, según la cronolojía de Ercilla, habría durado *trece* días desde el término austral de Valdivia. Don García, en carta al Consejo de Indias, dice que anduvo por la tierra «adentro *once o doce jornadas*» (1). La discrepancia con Ercilla desaparece si se atiende a que en el último i antepenúltimo día sólo se recorrieron tres leguas, o sea media jornada. Hecha esta corrección tenemos que el viaje habría sido de once i media jornadas, u once a doce, como dijo el Gobernador.

(1) Medina (J. T.) *Docs. Inéds.*, tomo XXVIII, páj. 158.

En nuestro primer estudio indicábamos otra cronolojía aunque la juzgábamos harto improbable, tomando por base la historia de Góngora de Marmolejo. Afirma este autor de Hurtado de Mendoza, estuvo sólo cuatro días en la Imperial (*Historiadores de Chile*, tomo II, páj. 84) i que sin pasar por Villarrica, siguió a Valdivia, i de allí por los Llanos, i llegó al lago de Valdivia que atravesó por un río que nace en las cabezadas de él (páj. 84).

Para poder coordinar los sucesos habría que tomar como base la suposición de que don García llegase a la Imperial el día 27. Sabiéndose ahora que estaba en esa ciudad tres días antes, debería haber partido de allí el 28 de Enero i consta por una carta del mismo don García que permanecía en la ciudad por lo menos cuatro dias más tarde. En consecuencia, nos parece inútil ocuparnos de este itinerario.



CAPITULO XV

¿DÓNDE SE DETUVO DON GARCÍA I HASTA A DÓNDE ALCANZÓ LA ESPEDICION MARÍTIMA DEL LICENCIADO ALTAMIRANO?

Al hablar de la ruta e itinerario seguidos por la espedición hemos anticipado que la jornada final terminó en las inmediaciones del estrecho de Tautil. Falta, empero, conocer los fundamentos de esa opinión: hai seis principales, de los cuales nos ocuparemos sucesivamente.

1.º La derrota marcada por Ercilla. Ya se ha calculado que en los tres días, según la versión de *La Araucana*, no se recorrieron más de 45 o 50 kilómetros, o sea la mitad del camino que habría sido menester para alcanzar el canal de Chacao.

Se recordará también que relatando la penúltima jornada, dice Ercilla:

Llevábamos el rumbo *al Sur derecho*
la torcida ribera costeando,
siguiendo la derrota del Estrecho
por los grados la tierra demarcando:
. . . .

Por mucho que avanzaran ese día, como marchaban al *Sur derecho*, habrían llegado al estrecho de Tautil. Sólo el último día se puede suponer que mudaran rumbo caminando directamente al Poniente; más, para salvar en tres horas la distancia que aún les separaba de Chacao, tendrían que haber corrido a razón de 15 a 20 kilómetros por hora, i, según Ercilla: ni jinetes ni caballos estaban en estado de intentarlo. En consecuencia, de la versión de *la Araucana* se desprende que no habrían alcanzado a llegar a Chacao el 28 de Febrero, día de la jornada final.

2.º La descripción del desaguadero, por don García i Ercilla. En carta al Consejo de Indias, después de relatar con bastante exactitud la espedición, agrega don García «y no pudiendo pasar adelante, por entrar el lago (seno de Reloncaví) la tierra adentro hasta la cordillera grande que dicen de las nieves i desaguar en la mar, *con anchor de diez a doce leguas*, envié en unas canoas, etc.» (1). Para que el Gobernador estimase en 10 o 12 *leguas* el ancho del desaguadero es forzoso admitir que debió avistar a Chiloé a través del golfo de Ancud, desde la costa o islas adyacentes a la de Puluqui, que hemos supuesto visitada por Ercilla. El canal de Chacao mide *media legua* escasa (2): si

---

(1) Medina (J. T.). *Docs. Inéds.*, tomo XXVIII, páj. 158.
(2) Una o dos millas en su parte más ancha.

a éste se hubiera referido don García habría incurrido en un error garrafal de apreciación, que no podemos gratuitamente suponerle; luego, debemos admitir que don García no vió el canal de Chacao.

Ercilla, por su parte, agrega otros datos que no cuadran del todo con el canal mencionado.

Que el gran lago en el mar se desaguaba
por un hondo i veloz desaguadero
que su corriente i ancha travesía
el paso por allí nos impedía.
Canto XXXVI, estr. 19.

Nada obstaría en este cuarteto para que el poeta no se refiriera al canal de Chacao, si antes no hubiese puesto en labios de Tunconabal esta estrofa:

Tenéis de Ancud, el paso, i estrecheza
cerrado de peñascos, i jarales,
por do quiso impedir naturaleza
el trato a los vecinos naturales:
cuya espesura grande i aspereza,
aún no pueden romper los animales,
y las aves alíjeras del cielo
sienten trabajo en el pasarle a vuelo.
Canto XXXIV, estr. 43.

Siendo imajinario el discurso de Tunconabal, sólo refleja las impresiones personales del poeta. Ahora bien, supuesto el temple de los conquistadores es difícil que Ercilla creyera que con un canal de una o dos millas de ancho quisiera la Naturaleza cerrar el paso al hombre i una verdadera hipérbole sería que

las aves veloces sintiesen trabajo de pasarlo a vuelo. Más racional es suponer que se ha referido al golfo de Ancud.

3.º El testimonio de los indios de Chacao. Cuando navegó Cortés de Ojeda el canal de Chacao supo por los indios que «había seis meses unos cristianos que llegaron *dos jornadas de allí*, a un cavi que llaman Velguante i a otro que llaman Cutegue, e que habían hablado con el curaca del dicho cavi, el cual se llama Tavepelqui; *e que allí no habían llegado ni los vieron*, más que lo oyeron decir, de los cuales cristianos nombraron algunos, i entre ellos, el teniente Altamirano» (1). Los españoles estuvieron por consiguiente a dos jornadas, o sea a dos días de viaje del canal Chacao. I, sin duda, Altamirano fué el que más se aproximó a ese punto porque del Gobernador o de su jente no dieron noticia alguna.

4.º Poca importancia atribuída al descubrimiento de Ancud. La crecida población, fertilidad de la tierra, docilidad de los indíjenas, la naturaleza pintoresca de esas regiones, todo se habría aunado para despertar el entusiasmo de los conquistadores si hubieran conocido la estensión e importancia de Chiloé. Más, por el contrario, se habla incidentalmente del descubrimiento de las islas de Ancud, lo indispensable para disimular un fracaso: nada para realzar el mérito de la empresa.

Don García mismo enmudece lentamente: «fuí a

---

(1) Medina (J. T.), *Docs. Inéd*), tomo XXVIII pájs. 234 i 235.—La identificación del canal de Chacao ha sido hecha por el señor don Alberto Edwards en el tomo VII de la *Revista Chilena de Historia i Jeografía*, a cuyo trabajo nos remitimos.

dar a un lago grande con muchas islas que hai en él a dos i tres leguas una de otra, pobladas de la misma jente i ganado, i no pudiendo pasar adelante, por entrar el lago la tierra adentro hasta la cordillera grande que dicen de las nieves i desaguan en la mar, con ancho de diez a doce leguas, envié en ciertas canoas que allí se tomaron un capitán con cincuenta soldados, i por ser tan pequeñas que no caben de cuatro hombres arriba en una i ser entrada de invierno se volvieron, tomando relación en las islas postreras que anduvieron en la tierra firme de adentro había mucha cantidad de indios i buena tierra de oro, comidas i ganados, dando la forma como lo sacan i funden»; decía el Gobernador en 1558 (1). En 1561 sólo recuerda haber ido a «descubrir i conquistar la tierra que dicen de los Coronados, en el cual camino pasó mui grande trabajo, atravesando mucha tierra adentro hasta que llegué a un archipiélago; i por ser tan grande, que llegaba desde la mar a la sierra, no pude pasar más adelante» (2) i en el interrogatorio de la información de sus servicios, levantada en el mismo año 1561, ni siquiera menciona el archipiélago; fué «al descubrimiento i conquista de los Coronados, donde pasó grandes trabajos i riesgos de su persona» (3).

No son más entusiastas los Cabildos no obstante haber escrito casi todos cartas en elojio del Gobernador: el de Villarrica ni menciona la espedicion; (4) el de Concepción dice que llegó a un archipiélago «i

---

(1) MEDINA (J. T.) *Documentos Inéditos*, tomo. XXVIII páj. 158 i 159.
(2) » » » » » » 309
(3) » » » » » XXVII » 12
(4) » » » » » XXVIII » 272

no habiendo tierra para descubrir, envió más canoas por mar, a do, cuando el Estrecho se navegue, podrá, ofreciéndose *hacer escala, dar moñte y hacer cuantos navíos quisieren*, i cada día se verán mayores particularidades, como suelen en tierras nuevas (1); el de la Imperial que fué a «descubrir el lago que dicen de Ancud» (2) i los Cabildos de Cañete i Osorno sólo recuerdan los sacrificios con que se efectuó la espedición (3). Tampoco agregan nada en pró del posible descubrimiento de Chiloé los testigos presentados por don García en su información. Además es de interés recordar que hasta entonces ni aún el nombre de Chiloé figura en documento alguno.

¡Cuán de diversa manera iba a espresarse el verdadero descubridor!

A fines de 1561 desembarcó en la isla de Chiloé Juan López de Porres, enviado por el Gobernador Villagra a reconocer su territorio (4). Tan halagüeñas noticias recojió que el Gobernador creyó solucionado el conflicto en que se hallaba por no tener dónde dar encomiendas a tantos conquistadores cuyos servicios permanecían sin recompensa, como lo manifiesta al Virrey del Perú, en carta inédita, fechada en la Imperial a 21 de Enero de 1562 i de la cual trascribimos lo pertinente (5). «Según las noticias i nuevas que el

---

(3) MEDINA (J. T.), *Documentos Inéditos*, tomo XXVIII, páj. 274.

(2) » » » » » » » 342

(3) » » » » » » » 362,65, 368 i 370.

(4) En esta ocasión i tal vez como verdadero jefe fué Juan Alvarez de Luna. Véase su información de servicios en el tomo XXIV de la Colección de Documentos Inéditos.

(5) *Archivo Morla Vicuña*, vol. 91.

bergantín que envié a descubrir me ha traído por muestra de ojos, si ésta no me dañara tanto, crea Vuestra Excelencia que ogaño no quedará ninguno de cuantos en este Reyno están sin remedio y con más contento de lo que tienen por ocasión de ella, *que cierto entiendo han de hacer ventaja a las que hasta agora están vistas en todas las indias por ser mui poblada gente, vestida de manta y camiseta como la del Cuzco y haber mucha comida y grandes insignias de oro y plata, buen temple y buenas aguas de riego y otras cosas que dan evidentes señales.* Aunque se crea de ella sea rica i próspera y donde Su Majestad ha de ser servido i su patrimonio real mui acrecentado, sería para mí gran contento me diese lugar lo que me queda en este rreyno a poderlo hacer este verano para el alimento i ampliación destas provincias i bien universal de los que en ella están con alguna incredulidad de parecerles, i a la larga desean enviar a Vuestra Excelencia particular relación de lo que tanto ha esperamos *con las nuevas tan buenas que de ella agora se podrían decir por lo visto*».

Se ve que Villagra se prometía mucho de la importancia de la isla de Chilóe. ¿Cómo, pues, esplicar el silencio de don García, para quien era igualmente premiosa la necesidad de recompensar los servicios de sus soldados, ante un descubrimiento que le abría tan amplio horizonte para satisfacerla?

5.º Existe en realidad otra razón poderosa en contra del reconocimiento de la isla por orden de don García, i es la afirmación categórica de López de Porres, uno de los soldados que fueron en su compañía i el mismo que envió Villagra a descubrir la isla en 1561. Refiere Porres que pasó en un bergantín *a*

descubrir una noticias que daban unos indios, y DON GARCÍA FUÉ CERCA DE AQUELLA TIERRA; primero yo fuí con él i *llegó don García a una tierra que se llama Ancud»* (1) y «yo volví por capitán *pasé más adelante y descubri otra tierra que es lo postrero de todo lo que está poblado en la Corona* y cuando volví con la relación de la jornada que fuí y la dí al Gobernador Villagra mori (o) Villagran y Rodrigo de Quiroga, siendo Gobernador, lo envió a poblar *y se pobló una ciudad que se llama Castro»* (2).

Sentaremos como premisa que la isla se llamó provincia de Chiloé porque así se llamaba la tierra (3). Ahora bien. López de Porres afirma que don García *«fué cerca de aquella tierra» «a una tierra que se llama Ancud»*. Se objetará que jamás se ha dicho que el gobernador visitara personalmente la isla; pero el mismo López nos anticipa la respuesta diciendo que *«fué a descubrir unas noticias que daban unos indios»*; si hubieran desembarcado Altamirano, Ercilla u otro de los espedicionarios, no se habría apelado al testimonio dudoso de los indíjenas. Luego nos parece claro que López de Porres afirma ser el único descubridor de Chiloé cuando dice *«pasé más adelante y descubri otra tierra»*, que es en realidad la de Chiloé como que en ella se fundó la ciudad de Castro.

Es perfectamente exacto, por otra parte, que las noticias de Chiloé sólo se sabían por los indios. Don García lo dice con toda precisión: «y por ser entrada

(1) *Archivo Morla Vicuña.* vol. 76. Carta inédita de Juan López de Porres a S. M., fechada en Valdivia en 31 de Diciembre de 1574.

(2) Carta citada de López de Porres.

(3) LÓPEZ DE VELASCO (Juan), *Jeografía i Descripción universal de las Indias.* (1574).

de invierno, se volvieron, (Altamirano i los suyos) tomando relación en las islas postreras que anduvieron *que en la tierra firme de adentro habia mucha cantidad de indios y buena tierra de oro, comidas y ganados.»* (1) Hai que advertir dos cosas en este párrafo, a saber: la concordancia con la descripción de Villagra en cuanto a la naturaleza de la tierra i la distinción que hace don García entre islas i tierra firme con que designa a la isla grande de Chiloé. Como se ve, el Gobernador sólo tuvo noticias de esa tierra. I las recibió mucho más exactas de Francisco Cortés de Ojea, quien navegó sus costas en Setiembre de 1558, recojiendo de los indios preciosas informaciones (2).

En suma, lo positivo es que don García descubrió el archipiélago de Ancud o la provincia de Ancud. Pero ¿cuál era esa provincia?

Según la *Relación Jeográfica* del gobernador Amat i Junient comprendía el archipiélago de Chiloé hasta las islas Guaitecas «llamadas en idioma chileno *Provincia de Ancud*, POR SER TODA DE ISLAS» (3). Esta etimolojía completamente diversa de las propuestas hasta ahora, basadas todas en vocablos de la lengua araucana, está, a nuestro entender, confirmada por Ercilla. En efecto, en el elojio del poeta, escrito por el licenciado Cristóbal Mosquera de Figueroa refiere que Ercilla «saliendo en piraguas del Archipiélago de *Ancud* O GRAN NÚMERO DE ISLAS, saltando en

(1) MEDINA (J. T.). *Docs. Inéds.*, tomo XXVIII, páj. 159.

(2) MEDINA (J. T.). *Docs. Inéds.*, tomo XXVIII, pájs. 234 i 235.

(3) ARCHIVO MORLA VICUÑA, vol. 54. *Historia Jeográfica e Hydrographica con Derrotero general correlativo al plan del Reyno de Chile que remite a Nuestro Monarca, el señor don Carlos III, que Dios guarde, Rey de las Españas y de las Indias su Gobernador y Capitán General Don Manuel de Amat y Junient*, (1760). Copia.

algunas de ellas: y atravesando el ancho desaguadero, con treinta soldados, entró la tierra adentro..» Atribuímos a Ercilla la etimolojía porque sólo de él pudo conocer otros detalles de la espedicion que no constan del poema.

La definición de Amat incluye de lleno la isla de Chiloé, pero sin duda es inexacta en esta parte. Cortés de Ojea, que recibió personalmente las primeras noticias de los propios isleños, limita especialmente «a la banda del oeste, del (golfo de Ancud) en cuya tierra está la provincia de Ancud» (1) i «a levante de esta tierra de Ancud está otra tierra que llaman Minchimávida, entre las cuales es mar» (2). Empero, López de Porres dice espresamente que don García estuvo en otra tierra cercana llamada Ancud pero que sólo él, descubrió las de más adelante, (3) o sea Chiloé, afirmación corroborada por el cosmógrafo López de Velasco, según el cual la isla se denominó Chiloé, por ser ese el nombre de la tierra (4). Nos parece que esta era la verdad, el archipiélago de Ancud comprendía todas las islas del golfo, incluso las del seno de Reloncaví i limitaba al Este con la provincia de Minchimávida i al Poniente con la de Chiloé, considerada tierra firme por los conquistadores.

Importa, pues, distinguir la antigua provincia de Ancud del puerto que ahora lleva ese nombre, para

(1 i 2) MEDINA (J. T.) *Docs Inéds.*, tomo XXVIII, páj. 235.

(3) MORLA VICUÑA, carta citada.

(4) *Jeografía i Descripción universal de las Indias*, «i Chiloé, porque así se llama la tierra donde está, que es una isla de cincuenta leguas de largo i desde dos hasta nueve de ancho».—MEDINA (J. T.) *Hits. de Chile*, tomo XXVII, páj. 314.

evitar confusiones fáciles i capaces de paralojizar al investigador.

La actual bahía de Ancud era conocida con el nombre de Lacuy por los indíjenas, o del inglés por los castellanos (1) hasta que en 1768 fundó don Carlos de Beranger el puerto de San Carlos (2), que sólo lleva el nombre de Ancud por lei de 4 de Julio de 1834 (3). No sería estraño, sin embargo, que ya entonces se le denominase vulgarmente el puerto de Ancud, por servir para el comercio de la verdadera provincia de ese nombre, como se denominaban el puerto de Copiapó, el puerto de Santiago, a los que servían para el tráfico de estas ciudades. Alcedo menciona en su Diccionario un pequeño pueblo de Ancud en la isla de Chiloé, al que le atribuye erróneamente haber dado el nombre al archipiélago (4), pero no hemos podido comprobar la veracidad de la noticia. Existió sí desde la conquista de Chiloé un fuerte sobre el canal de Chacao, i cerca del golfo de Ancud, fuerte que en 1586 era conocido con el nombre de Ancud (5) i más tarde sólo con el de Chacao.

Pero el punto esencial en el presente caso es conocer, cual era el límite norte de la provincia de Ancud, o más bien dicho cual fué el que con razón o sin ella le atribuyeron sus descubridores en 1557.

---

(1) AMAT I JUNIENT. *Relación jeográfica é hydrográfica*, ya citada.

(2) *Relación jeográfica de la isla de Chiloé*, por don Carlos de Beranger, publicada por don Nicolás Anrique R.; páj. 22.

(3) MALDONADO (Roberto). —*Estudios jeográficos e hidrográficos sobre Chiloé*, páj. 261; i ASTABURUAGA (F. S). *Diccionario Jeográfico de Chile*, pájs. 11 i 163.

(4) ALCEDO (Antonio de) *Dicc. Jeográfico Histórico de las Indias Occidentales de América*, tomo I, páj. 93.

(5) SILVA i MOLINA (A. de) *Historia de Chile* (Inédita) tomo I, fs. 96 vuelta.

No cabe duda que comenzaba en el continente. Lo dice Ercilla con toda claridad:

Al fin de una mañana descubrimos
De Ancud el espacioso, y fértil raso,
I al pie del monte, i áspera ladera
Un estendido lago i gran ribera.
Canto XXXV, estr. 22.

Los cabildos de las ciudades australes escriben que don García salió a descubrir «unas provincias que dicen de Ancud»; (1) «la provincia de Ancud i Lago»; (2) «la provincia e islas de Ancud», (3) «el lago que dicen de Ancud»; (4) don García repite que descubrió «la provincia de los Coronados e islas de Ancud» (5) i algunos testigos de su información de servicios confirman el aserto (6). Había, pues, lago, provincia e islas de Ancud.

Hai además testimonios fidedignos de que la provincia de ese nombre se internaba en el continente. Diego Dávalos, depuso en la información citada, que don García «pasó adelante al descubrimiento i consquista de los Coronados, *yendo por las provincias de Ancud hasta llegar a un lago mui grande* i una cordillera de nieve que no se pudo pasar» (7), Andrés de Morales da esta espléndida descripción: «pasó el lago i fué en descubrimiento de los Coronados *hasta dar en la isla y tierra que se dice de Ancud donde había unos*

(1) Medina (J. T.), *Dcs. Inéds.* tomo XXVIII, pájs. 370.
(2) » » » » » » » 368.
(3) » » » » » » » 365
(4) » » » » » » » 342.
(5) » » » » » » » 306.
(6) » » » » » XXVII pájs. 23 i 184.
(7) » » » » » » » 239.

volcanes de nieve y una playa de agua mui grande, por donde no se pudo seguir la jornada más allá de Cañete (1), i de allí se vinó bojeando la costa i tierra, i conquistó i pacificó aquella tierra de los Coronados» (2).

Las citas que recuerdan el viaje de don García son numerosísimas (3); pero preferimos testimonios ajenos a esa espedición i que corroboran ampliamente lo espuesto. El primero es el de Pedro de Soto, quien afirma en su información de servicios que Villagra había ido al descubrimiento de Ancud, o hacia el lago de Valdivia, como indistintamente deponen los testigos presentados por él (4).

Mariño de Lobera suministra dos citas harto elocuentes: «En este tiempo, dice, andaba el capitán Baltasar Verdugo *en la tierra de Ancud*, TÉRMINOS *de la ciudad de Osorno*» (5); i en otra parte habla: «De la batalla que tuvo el capitán Julián Carrillo con los indios en *el río de Ancud*» (6). El río que Mariño denomina de Ancud es el Maullín, como se desprende claramente de la narración. Para que le diese tal nombre era menester que la provincia de Ancud llegase, por lo menos, hasta mui cerca de sus riberas.

---

(1) Hai sin duda un lamentable error de copia i sería de interés poder comprobar cuál es la verdadera.

(2) MEDINA (J. T.), *Dcs. Inéds.*, tomo XXVII páj. 64.

(3) MEDINA (J. T.), *Docs. Inéds.*, tomos XVII, pájs. 272, 279, 288, 293, 301; XIX, 245; XXIII, 42, 346, 349, 351, 353, 357, 361, 463; XXIV, 332 i 375.

(4) MEDINA (J. T.) *Docs. Inéds.*, tomo XVII, pájs. 349, 354, 369 i 409.

(5) *Historiadores de Chile*, tomo V., páj. 404.

(6) *Historiadores de Chile*, tomo VI, páj 376.

Continuará